

JOSÉ LUIS GÓMEZ

Impresiones

A LA VIRTUOSÍSIMA Y RESPETABLE SEÑORA

DOÑA DESIDERIA GARCÍA,

VIUDA DE GABRIEL Y GALÁN

Y A SUS QUERIDOS HIJOS,

COMO OFRENDA DEBIDA A LOS SÉRES QUE MÁS

AMÓ EL POETA, Y DÉBIL HOMENAJE A SU

GLORIOSA MEMORIA, DEDICA ESTE LIBRO

CASTO BLANCO CABEZA.

Madrid, 1919.

La *Revista Extremadura*; el mundo literario está de luto.

Al morir Gabriel y Galán, yo tengo que hacer un esfuerzo extraordinario para no escribir con exaltación y con delirio, ya que mi desgraciada suerte de aproximaciones íntimas y cariñosas, me obliga, siendo el más insignificante de los redactores, á consignar en la *Revista* un recuerdo á su gloriosa memoria.

Todo lo que sea profundo sentimiento, honda pena, tristeza infinita y admiración entusiasta, lo sentimos de manera igual los que aquí escribimos. Si pudiera ser, daríamos a su cuerpo, ennoblecido por la valía de su espíritu, un sepulcro de malaquita y de brillantes. Así materializaríamos nuestra devoción artística al inspiradísimo poeta.

En honor y en elogio merecidísimos de Galán harán otros, y haré del instante, en que escribo con una de esas emociones intensas que concentran el alma y son rebeldes á todo lenguaje y á todo razonamiento. Es sabido que los grandes afectos le ponen mordaza á quienes los sienten.

Cuando escribo esto, y sobre todo, cuando esto se publique, los lectores habrán visto á la prensa española hacer con insistencia el honor que merece á la memoria de Gabriel y Galán, y temo que á algunos de ellos les ocurra lo que á aquel elector ateniense, que negó su voto al gran Arístides porque estaba cansado de su virtud. Pero no, que por obra y gracia de los otros redactores de la *Revista* y de su valiosa colaboración, sea hecha ésta un público de inteligentes.

No puedo hacer hoy la biografía del insigne muerto, porque no debe ser ella la rutinaria referencia cronológica de los accidentes de la vida de un hombre, sin procurarlos rebozar con el jugo de su espíritu y unificarlos con las conjunciones de la unidad individual. Para extraer ese jugo, sería necesaria una alquimia cuidadosa, y para establecer esas conjunciones, se necesita una labor reposada.

Tampoco puedo ni pretendo hacer una semblanza del desgraciado poeta, aunque para mí tiene tan definida, tan individualizada, tan propia suya la personalidad. Yo, al sentir en el alma el vacío asolador de los afectos perdidos, al sufrir las desgarraduras dolorosas que produce en el corazón el arranque violento de las raíces de un cariño profundo, pienso mucho en Galán y en su prematura muerte, pero mis ideas no encuentran el lenguaje con que debiera comunicarlas á los demás para que conserven todo el calor y todo el brillo con que las despierta en mí el sentimiento.

Galán, como Espronceda, como Bécquer, como Bartrina, como casi todos los que tuvieron un apasionado corazón y una poderosa inteligencia y elaboraron en su alma esa sublime confusión de la idea y el senti-

miento que se llama obra de la fantasía, ha muerto muy joven. No sé si todos pensarán lo mismo, pero me parece á mí que la veneración que se presta á la juventud, cuando está definida, es más valiosa y menos rutinaria que la veneración que se presta a la ancianidad. Galán ha muerto joven, y yo venero su recuerdo y admiro su obra literaria. Y mi admiración en este caso no está influida por mi cariño; al contrario de esto, tuve con él verdaderos atrevimientos de la confianza amistosa, osadías del afecto que, aunque aproximan en el sentir, rebajan en la intimidad.

Dejo, para saborearlo yo, el recuerdo de aquel bondadísimo corazón, de aquel alma verdaderamente genial y hermosa, y voy á las impresiones literarias que sus obras me inspiran, única cosa que acaso he debido llevar á la Revista.

Claro es que de manera formal yo no puedo llamar crítica á cuanto voy á decir, si para hacerla se necesita una autoridad que yo no tengo y si ha de inspirarla una especie de propósito de dogmatización que yo no persigo. Digo mi pensar y respeto el pensamiento de los demás.

Galán, que es honra de Castilla por su nacimiento y es honra de Extremadura por su arraigo, por su largo y complacido vivir, es también una gloria de España por lo mucho que acaloró la lengua de Cervantes, de Garcilaso, de Quevedo y de Fray Luis de León, de Jovellanos y de Zorrila.

Galán era un poeta inspiradísimo; no era un músico de la palabra, á pesar de su artístico manejo del lenguaje, era algo más: un vate en el sentido, más exacto y más complejo que el de nuestra Academia, de ser un adivino del sentimiento. Galán, escudriñando en los repliegues de su alma, encuentra la clave del sentir de todos.

Soy enemigo declarado de las clasificaciones cerradas en todos los órdenes, aunque esto nazca tal vez de mi falta de percepción para saber fijar el límite diferencial de las cosas aproximadas, y de la misma manera que, por ignorancia acaso, yo no sé precisar el punto exacto en que termina lo inorgánico y empieza lo orgánico, en dónde acaban las plantas y empiezan los zoofitos y en dónde, después de estos, nacen los animales, yo no sé en el mundo intelectual y del arte cuándo terminan el himno y el cantar, cuándo empieza el romance, cuándo nace la epopeya, cuándo se llega á la poesía lírica y cómo se sostienen, en fin, los diferentes géneros literarios –géneros los llaman los preceptistas– apartados los unos de los otros. Con este mi modo defectuoso, yo no puedo clasificar á Gabriel y Galán. Él sabía realizar el arte, que no es la idea, sino la representación sensible de la idea, como decía Revilla; pero lo realizaba de una manera

objetiva, cantando hechos y haciendo hermosas descripciones de lo exterior, que dicen que es el modo del poeta épico, y lo realizaba también cantando sentimientos y describiendo impresiones íntimas de su alma sensible y apasionada, que dicen que es el modo del poeta lírico.

Con mi duda, dentro de mis indeterminaciones clasificadoras, aceptando los distingos preceptivos, en la que fue desgraciadamente todavía escasa obra de Galán, está bien señalado el predominio del lirismo, que por ser lo más íntimo, lo más personal, lo más propio, es lo más valioso de la poesía humana.

No necesito refrescar la memoria de los lectores trayendo á cuento el recuerdo de las composiciones de Galán; todas son recientes, todas fueron admiradas y todas son populares; ellas dicen si es ó no es atinado el juicio.

No es cariñosa docilidad ni compasiva complacencia; no es siquiera que yo me preste á ser colaborador inconsciente de los aplausos generales en ningún caso. Yo aplaudo, yo quisiera hacer la glorificación de la labor literaria de Galán, si tanto poder tuviese, pero yo sé también que es ya obra de todos, lo que yo quisiera hacer obra mía a todos, pero a todos, como la luz del cielo y como el oxígeno del aire, llegan y acarician aquella naturalidad y exactitud del lenguaje; aquella época felicísima de las armonías de la naturaleza y de las excelsitudes de lo divino; aquella poética nostalgia de lo pasado; aquellas amarguras de lo presente y aquella devota esperanza en los porvenir; aquel arrobamiento místico, sin mojigatería, de *El Cristu benditu* y aquel amor honesto y además pudoroso pintado en el mismo *Cristu* y en *Fecundidad* y en *La espigadora* y en muchas otras composiciones; aquel tiernísimo, profundo y santamente respetuoso cariño filial que puso en *El Alma*; aquella simpática virilidad

“Me dijeron los hombrís
que son medio jembras”.

De *Varón*: aquellas delicadezas de *La Flor del espino*, y aquella compasión caritativa de *Mi Vaquerilla*; todo le salía del alma, todo era subjetivo é inspiradísimo, todo le pregona como poeta lírico excepcional.

La comparación es par amí el modo más frecuente, pero más vicioso de formar el juicio. Se comparan hasta las obras de un mismo autor y ¿cuál vale más? De aquí la disputa sobre “El Alma” y “El Cristu benditu”. Para mí dijo bien Víctor Hugo, que la región del arte es la esfera de los igua-

les: una obra maestra es igual á otra obra maestra, como decía un crítico distinguidísimo.

Galán canta los sentimientos sin buscar la novedad en la retorcida manera de expresarlos ni en la desconcertada manera de sentirlos, como va siendo uso en los modernistas; la naturalidad clásica y la frescura y fuerza de su corazón y de su talento, realizan su obra.

¿Tuvo este poeta, reputado gloria nacional, defectos ó descuidos de ritualismo preceptivo? Ya se ha dicho por alguien que el talento expuesto al aire libre sufre el óxido de la envidia y acaso un expurgo malicioso hecho por ésta, marque ó señale lunares en sus obras. Yo de mí sé decir, que me caliento al Sol y disfruto con su hermosísima luz, sin haber procurado nunca examinar las manchas, que dicen que tiene, y tengo además la creencia de que los que para buscarlas le miran con cristales ahumados, reciben y disfrutan menos calor y menos luz que yo recibo de él.

Antes de terminar, y ya lo deseo, he de prevenir una observación que pudiera hacerse á mis impresiones. Aunque yo no me atrevo á clasificar como dije, supongo en Galán el predominio de la poesía lírica, que es para mí la mejor síntesis de todo el arte poético, aunque no vaya siendo éste el figurín del día, la última moda, y temo que alguien, trayendo a cuento sus hermosas descripciones de la naturaleza, pretenda objetivizar y quitarle una parte del carácter esencial.

Característica esencial que yo le atribuyo y que por más valioso quiero defender. Verdad, Galán canta la naturaleza exterior como la cantan todos los poetas, por la extraña y sorprendente armonía que existe, como decía un orador portugués, entre el mundo interior y el mundo exterior; la esfera del cerebro es la esfera del horizonte, el brillo de la idea es el brillo de los astros, la atracción es la simpatía, el entusiasmo es el movimiento, las pasiones son el fuego, los dolores son las tormentas y el fluido vital, que corre por los nervios, es el fluido eléctrico que serpenteó por las nubes y en esta relación de los sentimientos y de las cosas, Galán canta de dentro á afuera, con verdadera exósmosis artística lo que le destaca, le individualiza y le señala como poeta lírico, al contrario de los que cantando de fuera á dentro, endósmosis literaria, quedan borrados en su misma obra por los agentes exteriores.

La obra de Galán, tan breve como meritísima, es artística y es cristiana. No la podemos pagar nosotros, porque su precio justo ha de ser un don del Cielo y no he de cantarla yo, porque para hacerlo cual merece, se necesita la voz de un ángel.

¡Que Dios la premie!